

# Y LA INDUSTRIA HIZO ARTE

Artes industriales  
asturianas en  
el Museo Casa Natal  
de Jovellanos





Y LA  
INDUSTRIA  
HIZO ARTE

Artes industriales asturianas  
en el Museo  
Casa Natal de Jovellanos





Y LA  
INDUSTRIA  
HIZO ARTE

Artes industriales asturianas  
en el Museo  
Casa Natal de Jovellanos

Francisco Crabiffosse Cuesta

**Museo Casa Natal de Jovellanos**



# ÍNDICE

7

INTRODUCCIÓN

---

11

VIDRIO ARTÍSTICO

---

23

LOZA ARTÍSTICA

---

33

OTRAS FÁBRICAS  
Y TALLERES  
GIJONESES DE VIDRIO  
Y LOZA



---

## Introducción

Cuando asistimos a la desaparición de los últimos testimonios industriales de lo que fueron emblemas de un proyecto moderno para Asturias, esta exposición que presenta al público una selección de los fondos de artes industriales de la colección del Museo Casa Natal de Jovellanos, sirve de oportuno recordatorio de la singularidad y la alta calidad alcanzada por dos señeras empresas gijonesas como fueron la fábrica de vidrios “La Industria” y la de loza “La Asturiana”, y de su papel dinamizador de primer orden en todas las manifestaciones artísticas asturianas.

Gijón consolidó en el siglo XVIII las primeras manufacturas cerámicas, y también, en los albores de la centuria siguiente, las tentativas para la producción de vidrio. Como recuperación de la brillante herencia ilustrada, también aquí malograda, en 1844 se refunda la Fábrica de Trubia y se establece la fábrica de “La Industria”. Ese año marca pues un hito en la historia industrial asturiana al ponerse en marcha, con el concurso indispensable de técnicos foráneos, dos centros fabriles de variada

y amplia producción que hermanaban la creación artística con sus prioritarias formulaciones industriales. En Trubia, destaca la fundición escultórica y de elementos decorativos aplicados a la arquitectura; además de implantar el primer taller español de litografía industrial, y hacer de la fotografía un original instrumento documental aplicado a las labores productivas. En Gijón, tras las primigenias labores dedicadas al vidrio plano y a la elaboración de botellas, pronto se amplía la gama productiva a la cristalería de mesa y ajuar doméstico, a la par que afloran las primeras tentativas de vidrios decorados, con una progresión que alcanza, gracias a primorosos artífices, su mayor calidad artística en las tres últimas décadas de siglo, como vinieron a reconocer los numerosos premios y medallas obtenidos en exposiciones universales y nacionales.

Si detrás de la factoría de Trubia estaba toda una generación de artilleros formados en la vanguardia de la ciencia y la técnica europeas, gracias, paradojas de la España Peregrina, al exilio liberal que los dispersó por todo el continente; en el caso de “La Industria” destaca la aportación de una personalidad tan rica en conocimientos y matices culturales como la de Luis Truan Lugeon (Nyon, 1799-Gijón, 1876).

El suizo Truan no sólo está en el origen y desarrollo de nuestra moderna industria del vidrio, sino que también está en el mismo origen de la fábrica de loza de “La Asturiana”; y él mismo, seguido por sus hijos Alfredo y Antonio Truan Luard, y por sus nietos,

lograron transformar el paisaje socio-económico y cultural de Gijón según esos modelos modernos que difundieron gracias a los técnicos y obreros franceses, belgas, italianos, alemanes, etc., a cuyo lado se formaría la primera promoción de artistas asturianos del vidrio y de la loza.

Ahora no cabe recordar de nuevo la historia de ambas fábricas, sino ante las piezas seleccionadas para esta muestra, hacer recapitulación de la labor artística desarrollada y su expansión a través de otras fábricas y talleres decorativos impulsados por antiguos trabajadores.



**Frutero.** Vidrio azul y amelado



**Plato.** Opalina pintada.



## VIDRIO ARTÍSTICO

La plantilla de la fábrica de vidrios contó con talleres de tallado, grabado y decoración a cuyo frente se situaron maestros foráneos de gran formación, que transmitieron a los trabajadores locales con manifiestas cualidades sus conocimientos, permitiendo así que arraigase y se difundiese una tradición creativa del vidrio, más allá de sus cualidades funcionales.

El primer artífice de esta línea artística será Francisco Bronner Estebe, llegado a Gijón en 1846 para dirigir el taller de “talla de vidrio”. A su lado se formó Bonifacio Somonte Solar (h. 1843-1907), de fecunda trayectoria y de quien fueron discípulos An-



Centro de mesa "Delfin". Vidrio grabado y deslustrado.

tonio Galindo Contrera (h.1871-1928) y Manuel Menéndez Meana (Gijón, h. 1878-1949). Ambos se dieron a conocer en la primera década de siglo XX como introductores de nuevos modelos y de decoraciones impregnadas del gusto por el modernismo. Menéndez Meana fue durante muchos años maestro del taller de grabado y a su lado se formó una nueva promoción de grabadores, mientras que Galindo optó por la iniciativa autónoma y fue uno de los primeros vidrieros de “La Industria” que abrió su propia empresa de producción de vidrios grabados.

Pero esta generación de entresiglos tuvo como maestro por excelencia en el arte del grabado en cristal al bohemio Guillermo Gerner y Climt (Haida, h. 1844-Gijón, 1897), quien llega a Gijón en 1865 para ocupar la dirección del taller de grabado, puesto que ocupará hasta 1883. Especializado en el grabado a la rueda y emparentado con el director del taller de pintura y dorado Enrique Weber, Gerner fue el introductor de los variados y característicos modelos de las cristalerías bohemias, con una combinación de las composiciones y juegos geométricos con decoraciones vegetales y de fauna que, en cristal rojo y azul, alcanzan una perfección hasta entonces desconocida en el ámbito español.

Discípulo predilecto suyo fue el más afamado grabador y artista en vidrio de origen asturiano: Ulpiano Alonso Álvarez (Gijón, 1853-1933). Hijo de Juan Alonso Caicoya (Gijón, 1829-1885), uno de los primeros obreros locales de la fábrica, Ulpiano y su



**Vaso de viaje.** Vidrio grabado a la rueda.

hermano Eleuterio se iniciaron en el trabajo del vidrio al lado de Gerner. Ulpiano ingresó en la fábrica en 1870 y sucederá a su maestro en la dirección del taller en 1883. Adelantará a éste en la búsqueda y aplicación de nuevas técnicas de grabado, presentando en 1890 un nuevo procedimiento de estampación que simulaba las calidades del grabado al ácido y que desde entonces se aplicó con profusión en la fábrica, tanto en cristalería de mesa como en toda la gama de objetos decorativos.

También colaboró en el taller de grabado, en el que fue introducido por Alfredo Truan, el grabador y litógrafo Nemesio Martínez Sierra (Oviedo, 1847-Gijón, 1916).

Junto a las variedades de grabado, “La Industria” potenció la que fue su elaboración de mayor prestigio a través de las placas, jarrones y otros objetos de opalina. Línea de producción minoritaria en el conjunto del vidrio industrial, en ella se percibe una vez más el protagonismo de los Truan en ese proceso de hermanar arte e industria como manifestación de una modernidad inagotable, capaz de superar la inercia de lo acomodaticio para hacer de Gijón y de Asturias un foco receptivo a las innovaciones tecnológicas y a los nuevos lenguajes artísticos. Será Arturo Truan Vaamonde (Gijón, 1868-Santander,1937), quien con mayor amplitud deje huella de esa inquietud artística familiar, alcanzando un reconocimiento europeo por sus obras. Así lo expresaba en 1904 Carlos Funel, uno de los vidrieros italianos establecidos en Gijón, cuando a Arturo Truan le quedaban

aún décadas de fértil creatividad: “No puedo pasar en silencio a Arturo Truan, en quien ve la colonia extranjera con gran simpatía su cultura artística que despierta en todas partes tanta admiración”.

En esta admiración pesaban sus realizaciones en el campo del vidrio con sus proyectos técnicos encaminados a formular nuevas formas y decoraciones, destacando entre ellos los objetos de estilo Eibar y las piezas imitando la cerámica clásica griega y romana, que cerraban su contribución a fines del siglo XIX.

Con anterioridad, hacia 1865, se amplía el primitivo taller de decorado, llamado de “pintura y dorado”, para dar impulso a las creaciones en opalina. Para hacerse cargo del nuevo taller llega a Gijón en ese año el dorador Fernando Heitzmann Obitz, a quien se sumará muy pronto Fernando Melzer. Más tardíamente se unirán a ellos dos pintores-decoradores, que protagonizarán la etapa de mayor riqueza y calidad decorativa: José Schutze, que reflejará el intercambio decorativo entre vidrio y loza, y el que será maestro jefe del taller, Enrique Weber (Bohemia?, h. 1844-Mittweida, Sajonia, 1895), quien combinó excelentes decoraciones florales con aplicaciones fotográficas, según invenciones de Alfredo Truan. Trabajaba en el taller Carlos Sehnert Bourgon (h. 1848-1928), cuyos hijos Carlos, Federico y Emilio Sehnert Herres fueron también trabajadores del vidrio, y en 1882 ingresa en la fábrica Emilio Schmidt y Schmitt, otro de los grandes artistas del vidrio gijonés.

Jarrón. Opalina decorada por Arturo Truan.





Placa de opalina con retrato. Firmada por Milius Schmidt.

Milius Schmidt, de nacionalidad alemana, había nacido hacia 1849. Citado como “dorador” y elogiado como conocido artista y dibujante, su principal labor fue la de maestro del taller de dorado y pintura, técnica esta última en la que dejó patente su maestría a través de las piezas más singulares salidas de la fábrica en las dos últimas décadas del siglo XIX: los retratos sobre placa de opalina fijados a fuego. Obras de encargo particular y producción muy selectiva de la propia fábrica que los destinaba como presentes para las diversas personalidades que visitaban el establecimiento fabril, estos retratos son deudores de la influencia de la fotografía y de los modelos vigentes en el retrato pictórico, confluyendo en un nuevo formato que entronca tanto con la miniatura como con el retrato de busto, según los modelos entonces en boga. También aquí el intercambio experimental y de tipologías decorativas tiene su correlación con algunos trabajos de la fábrica de loza, como el retrato de Mariano Suárez Pola realizado en 1885 por Carlos Deissinger, adscrito a la plantilla de “La Industria”.

En los veinte años de actividad profesional que desarrolló en Gijón hasta su fallecimiento en 1902, Milius Schmidt se aplicó casi exclusivamente en esta línea de trabajos, que siempre firmaba, no teniendo discípulos ni continuadores en esta especialidad.

Para entonces, “La Industria” había dado muestras de una crisis que conllevaba, con la desaparición de los últimos representantes de su etapa más brillante, un agotamiento de los tradicionales



**Servicio de mesa.** Botella. Vidrio grabado.

modelos artísticos. Solamente Arturo Truan y otros pocos artífices fueron capaces desde la empresa “Gijón Fabril” y desde su “taller de bisutería”, dirigido por el antiguo maestro de “La Industria” Frédéric Mathieu Joly (h. 1848-1934), de mantener esa pulsión creativa asumiendo otros gustos y formulaciones, quedando, sin embargo, como testimonio de una expresión popular inextinguible toda la gama de “la fresca”, renovada sobre todo por el contingente de vidrieros llegados a Gijón en 1903 para trabajar en “Gijón Industrial”.

Servicio de mesa. Copas. Vidrio grabado.





Plato. Loza pintada. Firmado por Enrique Weber.



## LOZA ARTÍSTICA

Pese al mantenimiento en diversos puntos de la geografía asturiana de varios núcleos alfareros, algunos de tradición medieval a los que se sumaron otros debidos a la iniciativa industrial ilustrada que desembocaron en una identidad también popular, no es posible hablar de una continuidad para explicar la fundación de la fábrica de loza “La Asturiana” en Gijón. Ciertamente es que la villa constituyó el foco de dinamización más permanente a lo largo del siglo XIX en cuanto a proyectos industriales relacionados con la loza, pero la coyuntura precisa para la creación de esta nueva factoría debe buscarse en el impulso inversor de los burgueses asturianos y, de nuevo, en la figura providencial de Luis

Truan Lugeon, cuya formación primera estaba relacionada con el ámbito de la cerámica y la porcelana; y de ahí que seis años después de su llegada a Gijón, en 1850, Mariano Suárez-Pola tomase su primera iniciativa de crear una factoría de loza que debió retrasar a 1874, cuando se constituye la sociedad “Rosal, Pola y Compañía”.

En 1876 dio comienzo la producción bajo la dirección facultativa de William Bourne, ayudado por su hijo político John Davidson. La primera plantilla técnica se formaría por especialistas de ese mismo origen, lo que explica esa primera identidad como deudora de los modelos anglosajones. No se prolongó por mucho tiempo esta dependencia, que, como ocurrió en el vidrio, dejó paso a la labor de artistas españoles de diversa procedencia que dieron carácter e identidad a la producción gijonesa.

### **Escultores**

Tras la copia o inspiración en modelos de otras fábricas españolas y europeas que señalan las primeras producciones, “La Asturiana” tendrá pronto en la dirección facultativa y al frente de los distintos talleres a personal español, como ocurre, por ejemplo, con el taller de modelismo.

El primer escultor o modelista de la fábrica del que tenemos noticias es del andaluz Justo Montesinos. Nacido hacia 1832, procedía de la fábrica de loza de Cartagena y, con posterioridad de

**Jarrón.** Loza esmaltada y dorada.



la de Valdemorillo, donde trabajaba ya a mediados de la década de 1860 y donde realizó uno de los clásicos bustos anatómicos que quiso presentar a la Exposición Universal de París de 1867. De su trabajo en Gijón no quedan referencias expresas, abandonando la ciudad con su familia en 1891, en un curioso episodio aventurero que le dio cierta notoriedad; aunque a fines de 1893 figuraba como trabajador de la fábrica Emilio Montesinos Sobral, tal vez hijo o sobrino de Justo.

La aportación local más significativa en el ámbito del modelismo y de la escultura llega de la mano de Inocencio Acebal Menéndez (Gijón, h. 1850-1924). Definido como “conocido escultor” e “inteligente modelista”, se dio tardíamente a conocer al público en la Exposición Regional de 1899, a la que presentó una talla de un Cristo, copia de Montañés. Para el Certamen del Trabajo de 1904 ya mostró sin embargo destacados ejemplos de su producción en la fábrica de loza: dos platos; uno de estilo “egipcio” y otro “japonés”.

## **Grabadores y Decoradores**

En una primera etapa, la dependencia de los modelos anglosajones se deja ver en la importación de Inglaterra de las planchas calcográficas para la decoración de vajillas y otras piezas, para después economizar esos costes con la contratación para esas labores de un grabador inglés, Guillermo Goodwin, quien tendría como sucesor a su hijo Thomas Goodwin Shely.

Jarrón. Loza pintada.



Como ocurrió con el vidrio, esta dependencia no se prolongó por mucho tiempo al ir progresivamente incorporándose a estos trabajos artistas asturianos y españoles de diversa procedencia que dieron carácter e identidad a la producción gijonesa.

Así, a lo largo de una década, desde 1886 hasta 1897 el grabador de la fábrica será Gerardo Martínez Sienra (Oviedo, 1854-Gijón, h. 1904), hermano del grabador y litógrafo Nemesio. El hijo de éste, Enrique Martínez Rodríguez (Gijón, 1873-1939), también grabador, realizará planchas calcográficas para la decoración de loza, aunque era empleado de la Constructora Gijonesa.

A Gerardo Martínez le sucedió otro grabador en metales, Victorio Oregui Artamendi que era natural de Eibar, centro armero vasco de gran tradición en el grabado y damasquinado en metal, donde nació hacia 1860. En 1897 se incorpora a la empresa, a cuya plantilla pertenece hasta su fallecimiento en la ciudad en 1919. Su hija Amalia Oregui Barquero (h. 1885-1911) realizaría también planchas calcográficas para la decoración de loza.

Al lado de estos grabadores y como estampador destacó Sergio Blanco González (Gijón, h. 1856-1900), quien durante toda su vida laboral sería encargado de este taller.

Los motivos estampados en sus planchas reflejaban la tónica estética imperante en las grandes manufacturas europeas, que la fábrica de Gijón compartió con las otras empresas del sector,

de cuyos especialistas en este campo se surtió cuando algunas de ellas conocieron periodos de crisis. Esta impronta se percibe, por ejemplo, en los temas y en la ejecución decorativa de los empleados provenientes de la fábrica de Sargadelos, entre los que destaca por su posterior trayectoria como caricaturista y dibujante en la Argentina José María Cao Luaces (Cervo, Lugo, 1862-Lanus, Argentina, 1918). Cao llegó a Gijón en 1878, para después ampliar su formación en Madrid antes de partir para la emigración. De la fábrica lucense debían provenir otros dos prestigiosos decoradores: Ángel Asenjo Elvira, que dominaba desde los temas religiosos a los chinescos, sin olvidar los motivos florales y las recreaciones de estilo árabe o renacimiento; y Benito Cid Araujo.

A ellos se sumará el gijonés Segundo Fano Suárez (h. 1856-1903), luego profesor de la Escuela de Artes y Oficios y activo industrial. Pero fue sin duda el trabajo de José Schütze el que señalaría una nueva etapa en el devenir de las formulaciones decorativas al introducir modelos centroeuropeos, y al estrechar el diálogo que se establece entre “La Industria” y “La Asturiana” al compartir decoradores.

En 1879 llegaba a Gijón acompañado de su familia José Schütze, para incorporarse como decorador a la fábrica de “La Industria”. José Schütze Sitte había nacido en 1840 en Pankraz, en ese Imperio Austro-Húngaro que bajo la égida de los Habsburgos se antojaba entonces eterno. Hacia 1871 casa con María Eisert, y



**Fuente.** Loza blanca con estampación calcográfica.


su primer hijo, Rodolfo, nace en 1872 en la localidad bohemia de Johannesdorf, cursando sus primeros estudios en Burgstein. Al primogénito le seguiría otro hijo, Federico.

La incorporación de los Schütze a la fábrica de vidrio primero y a la de loza después, explica la introducción de unas formas y motivos decorativos que revelan su origen, fundamentalmente en una decoración floral de raíz popular en vivos colores –rojos, azules, verdes, amarillos–, cuya fuente básica está en los tradicionales y vistosos repertorios decorativos de su país de origen. Esta singular expresión decorativa se difundirá gracias a ellos por otros centros productores, logrando una gran aceptación.

A José Schütze se sumarán pronto en la fábrica de Gijón sus hijos, en especial Rodolfo, quien como aprendiz permanece en “La Asturiana” entre 1885 y 1890 “dedicado a estudiar y aprender la pintura de loza”, pasando luego en calidad de decorador a formar parte de la plantilla hasta al menos 1897, cuando padre e hijo se hagan cargo de la venta de la loza decorada en el salón-exposición de la fábrica, ofreciendo sus servicios para todo tipo de trabajos. A principios de 1901 José Schütze y sus dos hijos se independizan abriendo al público unos talleres de decorado en el entorno de la fábrica de loza, en los que al decorado manual sumaban estampaciones calcográficas y litográficas. En este periodo, Federico Schütze se especializará en la producción y comercialización de ladrillos refractarios, ladrillos comunes, tejas y azulejos de varias clases, entre ellos los de reflejo metálico. Será esta línea autónoma de trabajo la que conducirá en 1902 a la constitución de la sociedad “Schütze y España”, con la que José Schütze y el industrial José España Badía pretendían dar mayor impulso a los trabajos de decoración de loza y porcelana. Sin embargo, este nuevo proyecto industrial no tendrá el éxito esperado, y José Schütze se incorporará a la fábrica de loza de San Claudio, localidad en la que fallecerá en 1905. Su hijo Rodolfo le seguirá en este nuevo periodo en una fábrica de loza, trasladándose de nuevo a Gijón, donde ingresa como maestro de taller en la fábrica de Laviada y Compañía, falleciendo en 1914. Por su parte Federico, casado con su compatriota María Nebos, abandonó Gijón con posterioridad a 1905.



**Botella de noche.** Vidrio con decoración esmaltada.



OTRAS FÁBRICAS  
Y TALLERES  
GIJONESES DE VIDRIO  
Y LOZA

Consecuencia del desenvolvimiento fabril y de la ya larga trayectoria de las fábricas fundacionales del sector del vidrio y la loza, hacen aparición una serie de pequeñas fábricas o talleres en los que más que la producción vidriera o cerámica se hará hincapié en las labores de creación de pequeños objetos decorativos o utilitarios y, sobre todo, en su decoración con diversas técnicas.

Debe destacarse también en este proceso la ya señalada correspondencia entre vidrio y loza. Ejemplo de esa influencia mutua nos lo ofrecen tempranamente el vidriero Vicente Álvarez Tuero y el comerciante Ezequiel de Castro Lorenzo. Bajo la firma “Castro y Ál-



**Joyero.** Vidrio y opalina decorada.

varez” establecieron en Los Balagones una fábrica de loza, de cuya producción no quedan noticias. Álvarez Tuero entró a trabajar en el taller de modelos de “La Industria” en 1872, consiguiendo muy pronto “aventajar a sus maestros extranjeros”, logrando tal fama por la calidad de sus trabajos que en 1877 Alfonso XII recompensó sus méritos nombrándole caballero de la Orden de Isabel La Católica. Sin embargo, su trayectoria posterior está señalada por el anonimato, y ni esta empresa de loza, ni otras emprendidas con posterioridad en el campo de la minería se saldaron con éxito.

En esta misma línea se inscribe a fines del siglo XIX la labor de José Blanco como manufacturero de vidrio y loza, especializado en el grabado en vidrio. No alcanzó mucho desarrollo su trabajo por la competencia de las dos fábricas gijonesas, que se opusieron, por ejemplo, a que tuviera un puesto de venta en la Exposición Regional de 1899.

En lo que atañe en exclusividad al vidrio, el primer promotor será Louis Dubos, quien a fines de 1858 obtiene licencia municipal para establecer “una fábrica de cristales” en la huerta del nº. 12 de la calle Enrique VII, realizando la obra conducente a un local en el que instalar “un horno y demás enseres al efecto”. No tenemos más referencias de este artífice ni de las producciones salidas de su fábrica.

Singular es la aportación del industrial Rufino Prendes Alonso (Gijón, h.1855-1908), quien en la Exposición Regional de Lugo

de 1896 obtuvo una medalla de bronce por sus producciones de vidrio y loza. Estas piezas ya las había dado a conocer en el ámbito asturiano como aplicación de un privilegio de invención para el decorado de vidrio y las impresiones de etiquetas y motivos en botellas y menaje de loza, que tuvieron cierta aceptación por su inalterabilidad a lavados y manipulaciones. Sin embargo, este éxito inicial no debió tener continuidad, pues muy pronto los intereses de Prendes derivarían hacia el ramo textil, montando una pequeña industria de géneros de punto para señora que tuvo actividad al menos hasta 1900.

En otra vertiente, más centrada en la especialidad de rótulos y placas y en toda la gama de piezas de cristal grabadas al ácido, destaca Luciano Crespo Plaza (h. 1863-1931), quien da inicio a esta actividad artesanal en 1902.

**Pez.** Pieza de "la fresca".



En junio de 1906, Virgino Alonso González (Gijón, h.1864-1909) obtenía licencia municipal para construir “un horno de vidrio” en el barrio de El Humedal, tras la iglesia de San José. Asociado con un González, la nueva fábrica de vidrio hueco recibiría el nombre de “La Estrella”, ofreciendo pocos meses después en su dirección del paseo de San José, 1, toda la gama de cristalería con una sustancial rebaja de precios sobre los de las semejantes de España. En su publicidad, resaltaban también la admisión de encargos especiales y la apertura de un depósito propio en la ciudad. Tampoco esta empresa tuvo larga y fructífera trayectoria, no llegando a 1908 su actividad.

El fracaso de “La Estrella” sin duda impulsó la aparición de una nueva aventura empresarial en el campo vidriero local. Hacia 1908 la sociedad comanditaria “J. Ramírez y Compañía” ad-





**Jarra.** Vidrio escarchado.

quiere a la sociedad “José Menéndez y Compañía” un edificio en La Calzada adecuándolo con un horno para la fabricación de vidrio hueco, iniciando pronto la producción y creando una red de representantes para el mercado asturiano. Sin embargo, las expectativas de negocio, en una etapa difícil, lleva a la sociedad a una rápida y profunda crisis, que culmina a fines de 1911 con el embargo y subasta de todos sus bienes muebles e inmuebles.

En el campo de la gama cerámica destaca, tras una iniciativa no materializada de Fernando Villaamil en 1918, el almacén y taller de decoración de loza y porcelana abierto en 1924 en la calle Mariano Pola, en el entorno de la fábrica de loza por Agustín de la Villa. Personalidad polifacética, periodista, escritor, orfeonista y autor teatral, Agustín de la Villa (Gijón, 1884-1952) trabajó en la fábrica de loza desde niño y a lo largo de su vida durante veintiséis años, alcanzando la categoría de oficial, empleo que abandonó para emigrar en 1907 a Méjico. Retornó a Gijón y continuó con su dedicación laboral anterior hasta 1924 en que se independizó como decorador autónomo y fabricante de ladrillos refractarios en menor escala. Agustín de la Villa no sólo decoró loza de la fábrica gijonesa, sino que también nutrió su almacén de productos de la de San Claudio y de diversas gamas de cristalería de manufactura local. Sin embargo, esta iniciativa como industrial autónomo se saldó con el fracaso, superando apenas los tres años de actividad, cuando en 1927 se le embargan todos los bienes muebles e inmuebles de su industria, lo que provoca su emigración temporal a Cuba y Estados Unidos.

2 de agosto - 31 de octubre  
2013

**Museo Casa Natal de Jovellanos**

Plaza de Jovellanos, s/n  
33201 Gijón

---

**Edita:**

Museo Casa Natal de Jovellanos.  
Fundación Municipal de Cultura,  
Educación y Universidad Popular  
del Ayuntamiento de Gijón

**Textos:**

Francisco Crabifosse Cuesta

**Coordinación:**

Lucía Peláez Trémols  
Saturnino Noval García

**Diseño:**

Manuel Fernández (MF)

**Fotografías:**

Mara Herrero (p.p. 10, 12, 14, 17, 18, 22, 25, 27, 32)  
Juan Carlos Tuero (p.p. 9, 20, 21, 30, 34, 36, 38)

**Impresión:**

Gráficas Eujoa, S. A.

Dep legal: As 2578/2013

ISBN: 978-84-96906-44-0



